

INTRODUCCION

José L. Martí

Toda mi vida he sentido una gran curiosidad por determinadas vidas ajenas, quizás por eso me hice profesor de literatura. Desde que me jubilé, le he estado dando vueltas en mi cabeza a entrevistar a algunos famosos que, al margen y a pesar de su mayor o menor popularidad, me intrigan profundamente. El primero de ellos, desde el primer texto que leí de él (“Borges y yo”), y después de 40 años de estudiarlo, saborearlo y compartirlo con mis estudiantes, fue Borges. El segundo, Gabriel García Márquez. Otros en mi lista son Noam Chomsky, Meryl Streep, Javier Bardén, Steve Murray, George Will, José Tomás, María Kodama, Jimmy Carter, Joaquín Sabina, John Waters, Jaime Botín, Monica Lewinsky, Oliver Stone, Christine Hallqist, Miguel Angel Martín-Delgado, Toni Morrison, Stathis Giallelis y algún que otro famoso pero desconocido. Pienso que todos ellos han sido desfigurados por la fama, por eso yo intentaría dialogar con cada uno de todo lo imaginable **... menos de su profesión, causa la mayoría de las veces de su engañosa fama.** Haría mis preguntas a José sin toros; a Meryl, Javier y Oliver al margen de películas, guiones, oscars y demás impertinencias; a Jaime sin bancos ni dinastias; a John sin bigotito detrás del que ocultarse; a Sabinas sin guitarra ni hongo; a Miguel Angel sin Real Academia de las Ciencias ni Quantum Effects ; a Stathis sin AMERICA, AMERICA ; a Monica sin Clinton... Me encantaría dialogar con todos ellos como lo habría hecho con Borges y García Márquez: hablando con Jorge Luís y Gabriel, ignorando a escritores y Premios Nobel (con Borges habría sido casi imposible, lo reconozco), intentando saber algo más de esos seres desfigurados o hasta casi anulados por la fama. Mi primera entrevista (ya lo he decidido) se titulará “Borges y yo” y Profesor Martín-Delgado, y estará casi enteramente basada en la relación que vemos entre el Borges interior, quizás esencial, y el Borges escritor, centrándonos ahora en la que existe entre Miguel Angel y Profesor Martín-Delgado.

En ello estamos.

Borges y yo

Al otro, a Borges es a quien ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mi podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar.

Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.

No sé cuál de los dos escribe esta página.

Jorge Luis Borges

ENTREVISTA CON EL PROFESOR MARTIN-DELGADO

“BORGES Y YO” Y MIGUEL ANGEL MARTIN-DELGADO



Miguel Ángel Martín-Delgado Alcántara: Académico Correspondiente Nacional de la Real Academia de Ciencias. Doctor en Ciencias Físicas. Catedrático de Física Teórica en la Universidad Complutense de Madrid. *Visiting Research Fellow Princeton University (1991, 1992 y 1993)...*

José.L.Marti. — Muy buenos días, Profesor Martín-Delgado. Vamos a meternos de lleno en “Borges y yo” y usted. (En mis clases – intentando ayudar a mis estudiantes a distinguir entre el aparente narrador en primera persona y Borges el escritor, a aquél yo lo llamaba Jorge Luís. Si usted me permite hacer lo mismo, desde ahora me referiré a usted como Miguel Angel y al otro como profesor Martín-Delgado). El maestro empieza su perfecto ensayo (él lo llamó “poema”) marcando la diferencia entre el yo exterior, público, imaginado por sus lectores, limitado por naturaleza al estar basado en una acumulación de diferentes interpretaciones, y el yo interior, ese yo esencial que todos guardamos dentro. El narrador dice: “Al otro, a Borges es a quien le ocurren las cosas”. En su caso, ¿a quién le ocurren más cosas, al profesor Martín-Delgado o a usted? ¿En qué medida?

Profesor Martín-Delgado — El Miguel Angel interior (MA) es el que produce mayores sorpresas y satisfacciones. Dicen que hablar con uno mismo es un signo de locura ... pues yo debo estar completamente grillado. No paro de hablar e interrogarme conmigo mismo. Es una fuente continua, no solo de ideas, sino de sensaciones. MA prueba infinidad de cosas muy atrevidas y luego M-D solo ejecuta la que los otros le dejan hacer. La vida de MA es infinitamente más interesante, con múltiples universos que se exploran como si

estuviera en futuros diversos y producen un gran placer. Desafortunadamente, cada vez más los pensamientos de MA miran al pasado.

J.L.M. — El narrador en primera persona dice que él pasea por Buenos Aires haciendo lo que le gusta, y del otro, de Borges tiene “noticias por el correo” y ve su nombre “en una terna de profesores o en un diccionario biográfico”. Cuando usted pasea solo por Madrid, o por otra ciudad donde nadie lo conoce, ¿qué le gusta hacer?

MA. — MA hace las cosas más interesantes, y M-D hace lo que los otros esperan ... o le dejan. A MA le gusta dejar correr la imaginación en un entorno que sea nuevo y desconocido. Esto le provoca para obtener respuestas a preguntas que se ha hecho muchas veces en su Madrid habitual y no las ha podido responder. A MA le gusta conocer la historia del lugar visitado. Cuando era estudiante en el instituto, ‘odiaba’ la Historia por resultarme muy aburrida: batallas, o guerras ... o mas muertes todavía. Y esto le producía un gran enfado pues yo quería aprender matemáticas y ciencias naturales lo antes posible. Tenía una gran prisa por llegar a aprender y dominar las grandes teorías ya descubiertas. Pero ahora, me resulta muy atractivo conocer otras culturas por su gente, su idioma, su gastronomía y sin prisas ni la tensión de aprobar un examen de Historia ... Visito muchas catedrales y medito en ellas. En verano, dan fresquito, en invierno, dan cobijo. Cosa impensable en mi juventud. Si el MA joven me viera ... me mataría sin dudarlo.

J.L.M. — ¿Quien recibe más correspondencia (aquí podemos incluir también el correo electrónico), usted o el Profesor?

MA — Aquí M-D gana con diferencia ... pero MA le ha enseñado a defenderse del inmenso flujo de correos que inundan el día a día. M-D solo abre un número muy reducido de correos ... a veces ninguno. El resto los aplaza. Antes no era así: abría todos los correos inmediatamente ... y MA se dio cuenta que M-D era una marioneta en manos de los otros: no hacia lo que había planeado para el día que empezaba por delante. Los correos le cambiaban su plan. Ahora no es así: primero se cumple el plan de trabajo pensado previamente y luego ya se contestarán los correos ... y esto puede llevar días o semanas ... a veces nunca.

J.L.M. — ¿Alguien le ayuda a escudriñar y seleccionar esa correspondencia? ¿Quién contesta más correos, usted o el Profesor?

MA. — Primero contesta MA en su mundo interior y lo hace varias veces. Después M-D elige la respuesta más cobarde.

J.L.M. — Entre sus gustos personales, el yo esencial, íntimo, de Borges incluye “los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. ¿Le importaría compartir con nosotros cuáles son sus gustos preferidos?

MA — En esto tanto MA como M-D están cada vez más de acuerdo pues son gustos personales que no tienen porque gustar a terceros. Una parte de mis gustos son muy hedonistas: un buen vino, una buena mesa, una visita a una bodega, una cena interminable con amigos. Otros parecen que no son hedonistas, pero lo son: un buen concierto, una tarde en un museo, una tarde en los toros. Y luego quedan los gustos secretos de MA ... que no me los cuenta.

(Dependiendo de la contestación a la pregunta anterior, incluir aquí enumeración de preferencias:

Preferencias

1. Película. 2. Programa de TV. 3. Director de cine. 4. Actriz. 5. Actor. 6. Autor (narrativa-teatro-poesía). 7. Novela. 8. Obra de teatro. 9. Poema. 10. Música. 11. Compositor. 12. ¿Practica otros deportes? 13. Deportista que admira que no sea futbolista. 14. ¿Qué piensa de la política en general? 15. Nombre algún político en particular que le intriga positiva o negativamente. 16. Humorista. 17. ¿Quién cuenta más chistes usted o el Profesor?, etc.).

1. Con la muerte en los talones”: siempre que la ponen en la TV la puedo ver sin importar cuantas veces la he visto antes. Me parece perfecta, es cine puro y entretenimiento.
2. “La Clave” de J.L. Balbín: tenía cine, debate, tertulia ... pero me estoy pasando a “Qué grande es el cine” de J.L. Garci.
3. Stanley Kubrick ... pero me estoy pasando a Hitchcock.
4. Katherine Hepburn ... pero me estoy pasando a Audrey.
5. Cary Grant ... todavía intento hacerme el nudo de corbata como el, sin conseguirlo ... vano intento.
6. El Lazarillo de Tormes: MA piensa que existió y que escribió su autobiografía.
7. Sinuhe el egipcio.
8. “La Fundación” de Buero Vallejo. Pero estoy volviendo a “Historia de una escalera” también de Buero. Al final siempre volvemos a los orígenes.
9. El soneto al Soneto, de Lope de Vega.
10. Mozart ... Mozart es la música.
11. Beethoven ... la novena, la novena, ay la novena ... por ella me haría religioso y me iría a una de ellas.
12. No, me encantaría, pero hago ejercicio de mantenimiento.
13. Nadal ... sin duda, además no es perfecto: es del Madrid. Pero me estoy pasando a Garbiñe, que tampoco es perfecta ... pero que más da!
14. Que es demasiado predecible.
15. Como son predecibles ... no me intriga ninguno.
16. Gila ... este sí que es inmortal.
17. MA con diferencia.

Me ha hecho mucha ilusión contestar a esta lista de preguntas. Cuando las he visto contestar en entrevistas a gente famosa de verdad, MA siempre jugaba a elegir sus respuestas. Lo que no soportaba es la pregunta “¿Qué 3 cosas te llevarías a una isla desierta?” Y mi respuesta preparada era “Pues tres baúles ... y en cada uno de ellos la tercera parte de lo que necesite”.

J.L.M. — Ahora, al hablar de esas preferencias sabiendo que otros van a leer lo que dice, ¿lo “hace de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor”? En otras palabras, ¿quién está hablando, usted o el Profesor?

MA. — Ahora habla MA ... creo.

J.L.M. — ¿Hay cosas que le encantan al Profesor y a usted no tanto?

MA. — Hay cosas que le gustan a los dos ... pero solo MA se atreve con ellas.

J.L.M. — En otro texto he leído, según me parece recordar, que cuando Borges era niño, yendo de paseo un día con su padre por la ciudad se detuvieron ante tres edificios contiguos. En el primero de ellos ondeaba una bandera argentina, el siguiente era una iglesia, y el tercero, una carnicería. Su padre parece ser que le dijo: Fíjate en esas tres cosas porque en un futuro no muy lejano las tres dejarán de existir. ¿Qué opina de eso?

MA. — Si el futuro es muy lejano ... creo que es cierto. Todos los edificios van a cambiar. Pero la Iglesia en cuanto a religión, no como edificio, solo desaparecerá si es cierto que conseguimos la inmortalidad como algunos dicen ahora, pero que curiosamente nosotros no lo vamos a ver.

J.L.M. Volviendo a “Borges y yo”. Jorge Luís nos dice que él vivía, se dejaba vivir, para que Borges pudiera tramar su literatura y que esa literatura lo justificaba, pero no podía salvarlo “porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente...” ¿Usted cree que sus actuaciones profesionales, motivo de su fama, justifican su vida?

MA . — Antes sí ... pero ahora ya no. Estoy desconcertado porque la clepsidra ya se ha dado la vuelta por última vez.

J.L.M. — ¿Va Miguel Angel, poco a poco, como Jorge Luís parece estar haciendo con Borges, cediéndole todo al Profesor Martín-Delgado, o hay algo que usted nunca le cederá?

MA. — MA mantiene algo de forma irreductible que nunca cederá a M-D: la rebeldía. M-D convierte la rebeldía en coherencia ... porque no se atreve a más.

J.L.M. — Aunque al principio parezca lo contrario, le prometo que esta pregunta tampoco tiene nada que ver con los Quantum Effects. Las malas lenguas dicen que usted es un forofo del Atlético de Madrid y que cuando ve jugar a Torres a veces cree que hay Dios y es rojiblanco. Borges dice que él está destinado a perderse, definitivamente, y que sólo algún instante de él podrá sobrevivir en el otro, en Borges el escritor. ¿A veces, cree usted que Dios existe?

MA. — No, nunca. MA lo tiene claro desde los 17 años más o menos. Mi intuición me dice que no existe. Pero como no puedo probarlo matemáticamente o por evidencia experimental, ni tampoco puedo probar lo contrario, me quedo en el agnosticismo. Pero se

puede vivir perfectamente con esta incógnita ... y con muchas otras!. Una cosa típica de los fenómenos cuánticos (lo siento, yo no he sido el que los ha traído a la conversación) es que pueden ser muy inciertos ... y se puede vivir con ellos y pasárselo muy bien.

Hablando de cosas más serias, para mi Torres no ha sido un jugador de leyenda. No comparto esa admiración de mi afición Atlética. Sólo tuvo un pico en su carrera: el gol a Alemania en la copa de Europa ganada por España. Jugadores de leyenda fueron Gárate o Luis Aragonés o Pereira.

J.L.M. — El narrador continúa hablando:

“Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra ... Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro”.

Aquí, y en otro párrafo anterior (“... yo estoy destinado a perderme, definitiva mente,”) Jorge Luis parece indicar que él no cree en otra vida y piensa que su posible supervivencia se limita a lo poco que los seguidores de Borges recuerden.

¿Qué cree usted que pasará después de la muerte de Miguel Angel y el Profesor Martín-Delgado?

MA. — P.M-D ha hecho todo lo posible para que algunas de sus creaciones perduren en el tiempo porque sean útiles, pero con seguridad no quedará nada: casi todo se supera y se olvida. Solo quedan algunas cosas verdaderamente geniales.

Como MA es tan difícil de controlar, a lo mejor termina yendo a algún mundo platónico lejano y se encuentra con Borges para preguntarle que si es cierto lo que piensa de su otro yo, tal y como lo ha contado su amigo J. Marti en innumerables paseos por los alrededores de su casa en el campus de The Lawrenceville School.

J.L.M. — Borges empieza su soneto “Remordimiento” con estas dos estrofas:

He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido me
arrestren y me pierdan despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego
arriesgado y hermoso de la vida,
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz.

¿Cuál es para usted el peor pecado que un hombre puede cometer?

MA. — Primero le comento que MA resolvió el tema de la felicidad hace mucho tiempo. Para él, la felicidad consiste en tener problemas ... tener problemas y resolverlos. Hay

gente que piensa que ser feliz consiste en no tener problema alguno. Pero esto no conduce a la felicidad ... sino a la muerte en vida. La felicidad es algo dinámico, no estático. Cuando uno resuelve un problema, se siente feliz. Mientras tanto, es infeliz. Es un proceso continuo de tensión y distensión ... como la música.

Por eso es un error perseguir la felicidad. Solo en la música se puede conseguir la felicidad ... y por eso MA la escucha. P. M-D también la escucha, pero no es suficiente para hacerle feliz.

El peor de los pecados que un hombre puede cometer es no haber sentido ningún tipo de amor. Cuanto más, mejor.

JLM — Borges confiesa que ha cometido el peor de los pecados que **un** hombre puede cometer, y para el peor de los pecados pide el peor de los castigos para un escritor: “Que los glaciares del olvido [lo] arrastren y [lo] pierdan despiadados”.

¿Cuál sería el peor de los castigos para el peor de los pecados (“no haber sentido ningún tipo de amor. Cuánto más, mejor”, según usted) que **un** hombre puede cometer?

MA. — Si alguien ha cometido un error tan grande en su vida ... entonces en el pecado lleva la penitencia, y también el castigo.

Tanto MA como MD, al no ser creyentes, tienen una visión muy lúdica del pecado. El pecado suele ser atractivo, tentador, gozoso, ... nada que ver con castigo.

MA disfrutaba pecando en la práctica (de obra), mientras que MD se conforma con pecar de espíritu ... y ambos se lo pasan muy bien.

J.L.M.— ¿Quién juega mejor “el juego arriesgado y hermoso de la vida”, usted o el Profesor Martín-Delgado?

MA — El P.M-D, pues es el que da la cara en la vida real ... el otro, MA, vive en su concha de caracol.

JLM — En esta entrevista he usado un ensayo y un poema de Borges, sin incluir ninguno de sus cuentos. Mis dos relatos preferidos son “Tema del traidor y del héroe” y “El Sur”. Esta pregunta se la hago a usted y a todos los posibles lectores de esta charla. ¿Cuál es su cuento favorito del maestro? (Si no lo tienen todavía, no se preocupen, lean uno cualquiera: todos son excepcionales)

MA — MA recuerda que le obligaron a estudiar a Borges en el instituto y leer algunos de sus cuentos, pero no recuerda cuál. Son recuerdos perdidos en la memoria. Entonces era un ‘talibán racionalista’ (no falta de cierta razón) que solo quería aprender materias científicas (matemáticas, física, química, biología ...) y juraba en arameo por tener que estudiar tantas ‘Letras’ cuando él había elegido ya la opción de Ciencias Puras (y duras) ... y sin embargo lo freían todavía con letras y letras. Este cabreo se hizo máximo al llegar a los exámenes de Selectividad donde tuvo que examinarse de 2/3 de Letras ... y solo 1/3 de Ciencias. Cuando llegó a la universidad y guiado por su espíritu rebelde ... pasó de leer literatura, solo de vez en cuando, y empezó a disfrutar leyendo textos científicos. Tiene una gran cultura literaria ... pero vive de las rentas.

MD valora mucho más la literatura y las humanidades ahora que no le obligan a estudiarlas. Su deseo es leer el Aleph porque es el mismo símbolo que se usa en matemáticas para clasificar los distintos tipos de infinitos que hay. MD sabe que Borges jugó en sus cuentos con el concepto de infinito y le intriga saber más de él.

J.L.M. — Como le dije antes de empezar, mi intención era dialogar con Miguel Angel, no con el Profesor Martín-Delgado? ¿Cree que es posible entrevistar al uno sin el otro?

MA.— No: son dos caras de una misma moneda. Lo que pasa es que uno siempre da la cara y el otro es la cara oculta. Soy lunático.

J.L.M. — Si usted estuviera en mi lugar, ¿a quién le gustaría entrevistar?

MA — Para mi me es suficiente hablar con el Prof. J. Marti, el que da la cara, porque creo que se lleva muy poco de su lado oculto. Es demasiado buena persona.

Si me pregunta por otros: Antonio López (pintor). En público es muy parco en palabras, pero en torno a una mesa se adivina un gran pensador ... por eso tarda tanto en crear un cuadro.

J.L.M. Muchísimas gracias por su paciencia y amabilidad.

El Profesor Martín-Delgado insiste en que añada esta aclaración?:

“En esta entrevista, MA = yo, P. M-D = el profesor, y el que contesta es el narrador. Otra trinidad ... pero nada santa.”

Nota final para los posibles lectores de esta entrevista: Les recomiendo que vuelvan a leer las preguntas que en ella se hacen e intenten contestarlas. Varios de los entrevistados me han dicho que, al meditar sus contestaciones, aprendieron muchas cosas de ellos mismos en las que hacía tiempo que no pensaban... Pero en seguida me viene a la memoria lo que don Antonio Machado nos había dicho: “Doy consejo a fuer de viejo: nunca sigas mi consejo”.

(Les advierto que si no siguen mi consejo **están siguiendo mi consejo**. Así que piensen en eso ... y hagan lo que les parezca más oportuno.)